

# EL ANDARAX

PERIÓDICO REGIONAL

Año II

Sanjúcar, 21 de Febrero de 1915

Núm. 45

## DON LUIS SILVELA

Por hacerse referencia al trozo cuarto de nuestra carretera, a continuación publicamos una carta dirigida por don Luis Silvela, al respetable Director de nuestro querido colega «La Crónica Meridional».

Dice así:

«Sr. D. GUILLERMO RUEDA.

Mi distinguido amigo y compañero: En mi poder su afectuosa del ocho de los corrientes.

Sigo insistiendo cerca del conde del Serrallo cuanto me es posible para que halle medio de solucionar urgentemente el envío de fondos para continuar las obras del Cuartel. Se me defiende diciendo que no tiene cantidad en presupuesto para obras nuevas, pero yo le argumento, que teniendo cantidad para reparación de obras, de ese capítulo puede a mi juicio tomar la cantidad que ahora se le pide, pues una obra nueva que no se concluye, no sólo tiene el peligro de no acabarla, sino que pueden las obras ejecutadas padecer de tal forma, que el dinero gastado con anterioridad sea realmente dinero tirado.

Veremos lo que consigo, sin abandonar mi idea del crédito extraordinario, para ultimar las obras de una vez, lo que llenaría por entero mis deseos.

No conozco la solicitud dirigida al Consejo de ministros, nadie me ha enviado copia de la misma, ni nadie ha solicitado mi modesto concurso, y por eso le decía en mi anterior que se hiciera la solicitud para lo del Cuartel, e insistí en que la hagan exclusiva para el objeto y que abarque toda la cantidad.

Sin conocer la solicitud que le digo, yo, por mi cuenta, me puse a trabajar, como es mi deber, por Almería, y a más de estar ya ultimándose lo de la subvención del Puerto, que no se ha rebajado ni un céntimo y que se enviará de un momento a otro, a más de estar activando el envío de las sumas de las obras comenzadas por administración y la subasta de obras nuevas, como el cuarto trazo de la carretera de Gádor a Laujar, me estoy ocupando del envío de fondos para las obras de reparación del Instituto y en cuanto venga el expediente que se remitió a esa para reformar el proyecto, se librarán unas veinte mil pesetas, y he de poner en condiciones el expediente de construcción de la Escuela de Artes y Oficios para que se subaste cuanto antes.

Es decir, amigo Rueda, yo sigo mi labor constante y silenciosa como siempre y con el deseo de que sea fructífera. No me gusta pregonar lo que hago, y en lo que intervengo y si alguna vez, como ahora; me duelo de que ni aún siquiera se hayan dirigido a mí, remitiendo copia de la petición hecha al Consejo de ministros, es por que usted ha tenido la atención de escribirme.

¡Cuántas cosas, mi querido amigo, eran conseguidas por mi modesta labor, y sin embargo a usted y a todos los de esa escribían y telegrafaban otros, colgándose el milagro que momentos antes habían estado a suplicarme lograr! Cuando tenga el gusto de verle, habré de referirle casos curiosísimos, en los que usted era el primer equivocado por las noticias de éstas.

Actíve lo del Instituto y el envío de la solicitud para lo del Cuartel y crea que en mí ha de tener siempre un modesto, pero tenaz

## TU VIRTUD

A la Srta. Carmela Navarro

Como al sol por sus reflejos  
logramos adivinar,  
y por su aroma al azahar,  
y el grave son desde lejos  
anuncia cercano el mar,  
yo adivino tu alma pura  
en la apacible quietud  
del hombre que amor te jura,  
y contempla en su ventura  
resplandecer tu virtud.

F. L. DE A.

auxiliar para conseguir lo que Almería pida.

Suyo afectísimo amigo y compañero

LUIS SILVELA.

Madrid, 15 Febrero, 1915.

## D. Inocencio Esteban Viciano

Un hombre que ya no existía. Orla negra, muy negra, debía encerrar estas líneas que, con la mano trémula y el corazón lleno de congoja, escribimos para exteriorizar el sentimiento que en esta redacción, en el pueblo de Canjáyar y en la comarca entera, ha producido el repentino fallecimiento de un hombre de tan relevantes méritos, como era don Inocencio Esteban Viciano.

Para los que tuvimos la dicha de tratarle de cerca, en la intimidad y momentos antes de la fatal ocurrencia, le oíamos embeiesados de su ingeniosa charla y tuvimos el dolor de verlo desplomarse al suelo repentinamente falto de vida, nos parece un imposible, debe ser un sueño, un delirio de nuestra mente.

Pero desgraciadamente es cierto; ya no le veremos acometer grandes empresas dando trabajo a infelices jornaleros. Se fué, se fué para siempre, llevándose en su frente todas las energías de su privilegiado pensamiento y en su corazón prodigios de bondad y ternura; por eso ha sido su muerte tan sentida; por eso no habrá nadie que no se descubra ante su tumba y pronuncie su nombre con respeto y gratitud.

Vemos todos los días la muerte a nuestro lado y no creemos en ella y aunque se lamenta nos la explicamos, pero para él ¿conqué razón ¿conqué derecho? Que muera el vicioso, el rufián, el parásito, bien está, pero el hombre que como él todo fué iniciativas, el que no podía oír una lástima, para el hombre de las grandes iniciativas, de los grandes recursos, para el que no quería rendirse por ser útil a su familia y a su patria ¿porqué? ¿Conqué razón? ¿Conqué derecho? ¿Conqué razón?

No podemos decir más, para de-

cir todo lo grande que en vida fué don Inocencio Esteban Viciano, se necesita otra pluma mejor que la mía y no estar en la lamentable disposición de ánimo a que, por su cariño hacia mí, se hizo acreedor. Adios, don Inocencio, Adios para siempre.

F. E.

## La guerra y el carnaval

FRENTE A EUROPA

Es un espectáculo que desconcierta y que aturde, por lo original, ver cómo en Madrid logran conciliarse la alegría carnavalesca y la exposición de todo género de lacras públicas. Entre el lodo de las calles, tan descuidadas, sobre ese pavimento de aduar, pululan y se hermanan los emascarados y los mendigos. La pobreza de todas partes, de todos los matices, una pobreza invasora y abrumante, parece que en estos días de risa hallase su mayor licencia. Soldados ociosos, paletos, liados, comparsas de ciegos, máscaras hediondas, todo revuelto en barro y en agua llovida; y la gente, mientras tanto, el gran público capitaneado, tan feliz y tan gozoso...

No podemos quejarnos por falta de originalidad. De cualquier cosa ó virtud podremos hacer, menos de carácter, sabor y color local. Somos un pueblo distinto, sin duda. Ahora mismo, cuando Europa se debate en luchas horribles y los conflictos más graves se exponen a la mirada estupefacta de los políticos y de las mentes directoras, he aquí que nosotros, dando la espalda al mundo, decidimos reír carnavalescamente, desentendiéndonos de Europa.

Pero he nombrado una palabra que sufre menosprecio. El valor de Europa, en el concepto español, se halla en quiebra. Hace pocos meses, al revés, nadie que se sintiera medianamente responsable se hubiera atrevido a negar a Europa. Hoy, aquel prestigio se derrumba. Como si el ascendiente europeo fuera positivo y obligado, como si la autoridad de Europa nos pesara con exceso, hoy, a la menor conjuntura, nos hemos levantado y amotinado contra esa autoridad.

Ya los escritores abandonan el dilema y se atreven con Europa. Los cronistas le destinan frases insidiosas, párrafos despreciativos. ¿Por qué admirarse de una Europa que pierde el carril de la paz y se zambulle en la

barbarie? Europa ha fracasado, se repite. Y ante el fracaso de Europa muchos españoles, que habían llamado a regañadientes, ahora levantan la voz con energía. Europa necesita rehabilitarse. Europa es un crimen, y no una civilización. ¿Ve en que ha parado la grandeza europea! Sangre, expoliaciones, injusticia, barbarismo. En ese caso, ¿hay ocasión de admirarse por nada ni de imitar ningún modelo? Antes que ser asesinos y salvajes, seamos españoles... ¡He ahí el último y triste fracaso de la idea de Europa en la conciencia de los españoles!

La reacción antieuropea no alcanza sólo a unos cuantos periodistas más ó menos ingeniosos. Últimamente me hablaba uno de los talentos más firmes de la España contemporánea, en el sentido de volver, como un hijo pródigo, hacia el manantial de la cultura española. Esto equivale por tanto, a renunciar a Europa; significa la vuelta ferviente y compungida hacia la raíz del suelo ibero, tratando de buscar la entraña de la civilización aborigen en el campo, en las aldeas, en las ciudades olvidadas.

El problema es bastante serio para que deje de preocuparnos. Cortar las amarras, harto frágiles, que nos ligan a Europa, supone una decisión peligrosísima y muy arriesgada. Cuando menos significa esa tendencia de ciertos espíritus un grado lamentable de indecisión. ¡Ya que todos, ó casi todos, creíamos resuelto el problema ideal en un sentido europeísta, ahora resulta que necesitamos buscar otro ideal!

Buscar, intentar, titubear siempre! ¿Pero es verdad, en efecto, que Europa ha fracasado? Los que mantienen una idea reducida de la misión del hombre, los que atribuyen a la civilización un sentido recto, fácil y simple, éstos pueden hablar de fracaso. El internacionalismo pacifista, por ejemplo, era para muchos una cuspide suprema que nos reportaría, en consumándose, la totalidad de la dicha. Pero dejemos a un lado ese sentido escaso, raquítico, de la voluntad humana. Y tendiendo la vista a los siglos, veremos, indudablemente, que la guerra nunca fué una negación de la cultura; veremos que las épocas más eminentes fueron marciales; veremos, todavía más, que en el litigio de las dos culturas, la asiática y la griega, tuvo la espada el principal cometido, y que Roma latinizó el mundo con sangre, y el Renacimiento produjo una explosión de guerras, y la Reforma y la Revolución sembraron batallas terribles.

Consultado el Sr. Ramón y Cajal respecto al cariz que adoptará el mundo luego que termine la guerra, ha respondido, como evasivamente, con referencias al caudal nervioso del hombre; el cerebro humano no ha variado nada, y así, necesario es pensar que el hombre seguirá matando en batallas campales, lo mismo que sus antecesores.

El hombre no cambia, ciertamente. Un tornillo de más, un aumento de útiles mecánicos no atribuyen a una persona mayores excelencias fundamentales. En lo fundamental somos iguales a nosotros mismos, y esto se comprueba nada más que asomándose a un museo arqueológico. En el tiempo en que se erigían las pirámides, los hombres construían zapatos, tejían las telas, pescaban con red en el río, adoraban a un dios, concertaban nupcias, formaban escuadrones y atacaban al rival empuñados.

Sin embargo, ¿es verdad que la dosis moral del hombre no ha sido enriquecida...? Contra los que hablan de fracaso está ahí la guerra misma, bien elocuente. ¿Significa pues, decadencia ese ademán de Francia, que acepta el horrendo sacrificio con un estoico valor...? ¿Puede hablarse ligeramente de esa enorme tentativa rusa, siempre frustrada y siempre repetida con una obstinación que estuvo ausente en la guerra contra el Japón? ¿Ha decrecido el caudal de virtud en Inglaterra, donde vemos deshacerse el hielo del egoísmo y persistir en una campaña que ya,

en el momento, es para ella desastrosa? ¿Pero qué diremos de Alemania...? ¿Se ha visto alguna vez un pueblo que atente a mayores sacrificios? ¿No se reproducen en ella los fastos de Esparta, con el comunismo marcial, con la limitación de los cereales, con la voluntad magnífica de dejarse morir antes que renunciar a vencer? ¿Se ha visto nunca un ejemplo de mayor solidaridad y de conciencia en un pueblo, pero en un pueblo grande a quien la paz había fabulosamente enriquecido?

Contra esa idea capciosa del fracaso europeo debe la España, al contrario, meditar profundamente y pensar que se están desarrollando virtudes que ¡quién sabe!, se encuentran en nosotros muy apagadas, casi desvanecidas...

Siempre ha sido para nosotros una amenaza, un grave peligro, el intentar rebelarnos de Europa, volviéndonos la espalda rudemente. Ahora el peligro es mayor. Ahora es cuando la idea de Europa, en su trance más agudo, alcanza su mayor intensidad. Es cuando más debemos apretar el contacto.

JOSE M. SALAVERRIA.

## JUNTA DE DEFENSA

DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DE CANJAYAR.

En virtud de la circular suscrita por el Ilmo. Sr. Obispo de Almería, Presidente de la Junta de Defensa de la Capital, se ha constituido la de esta villa, de la cual forman parte los siguientes señores:

- Presidente, Sr. Juan Pizarro y Arcipreste.
- Vice-Presidente, Sr. Juan de Instrucción.
- Secretario, Don Francisco Navarro Esteban.
- Vocales, Sr. Alcalde constitucional, Sr. Juez Municipal, Presidente del «Casino Agrícola e Industrial», Presidente del «Centro de Labradores», Don Antonio López Navarro, Rafael Navarro Navarro.

Reunidos los indicados señores, tomaron los siguientes acuerdos:

- 1.º Comunicar a la Junta de la Capital el número de braceros que actualmente se encuentran sin trabajo en esta localidad.
- 2.º Que para salvacion de la forma de dar trabajo a expresados obreros, se hace preciso insistir acerca de los poderes públicos para que inmediatamente se anuncie la subasta del trozo cuarto de la carretera de Gádor a Laujar cuyo trazo está comprendido todo el dentro de este término municipal, como así mismo que por la Jefatura de la provincia se terminen inmediatamente los estudios de los tramos quinto y sexto de mencionada carretera de Gádor a Laujar cuyo trazo empieza en esta Villa y termina en Fondón, cruzando los pueblos de Padules, Almócita y Beirca, y una vez confeccionados expresados estudios, solicitar del Gobierno el inmediato comienzo de las obras por administración.
- 3.º Que ante la completa imposibilidad de facilitar trabajo a los braceros que carecen de él por no permitirlo a estos pequeños propietarios el resultado desastroso de la venta de sus productos en el pasado año y teniendo en cuenta el espacio forzoso de tiempo que habría de transcurrir en los imprescindibles trámites que lleva consigo la subasta de obra, aunque se obtuviera inmediatamente el anuncio del trozo cuarto de la carretera de referencia, se hace preciso gestionar todo trance de los poderes públicos la concesión de una cantidad que no puede ser menor de tres mil pesetas con la cual se pueda ocupar inmediatamente a estos braceros cuya situa-